

BREVE HISTORIA DE LOS CURSILLOS DE CRISTIANDAD EN BARILOCHE – PATAGONIA – ARGENTINA

Los Cursillos de cristiandad llegan a Bariloche a principios de la década de 1970 de la mano de Mons. Miguel Ángel Áleman, colaborador del Obispo de Bahía Blanca: Mons. José Borgatti.

Los Cursillos se realizaban fuera de Bariloche y solamente se llevaban a cabo Ultreyas.

Mons. Áleman fue Administrador Apostólico de la Diócesis de Viedma, hasta 1975 cuando fuera designado obispo de Río Gallegos.

Allí comienza la labor de Mons. Miguel Esteban Hesayne con su título de Obispo de Viedma–Río Negro quien brinda su respaldo al Movimiento de Cursillos de Cristiandad nombrando como Asesor Diocesano al P. Juan Carlos Cristina S.D.B. con tarea pastoral a cumplir en todos los rincones de esa provincia–diócesis.

El P. Cristina, en lo que a la postre resultó siendo la actual Diócesis de Bariloche, designada en esos años como “Zona Andina”, desarrolló una intensísima labor, en igual medida que en la zona de Valle Medio y Viedma, Alto Valle y la meseta patagónica de la Línea Sur.

El P. Juan Carlos Cristina, a la fecha de escribir esta reseña es el incansable y sólido asesor diocesano del Secretariado de Viedma y habiendo superado sus bodas de oro sacerdotales mantiene intacta su potencialidad como Dirigente del M.C.C. y su amor y entrega al trabajo de los laicos, a quienes nos califica como: “Pilares que sostuvieron e impulsaron mi sacerdocio”.

Que sirvan estas líneas como un pequeño homenaje a un Gran Hombre de Dios.

La Diócesis de Bariloche recibe a su primer obispo Mons. Rubén Oscar Frassia el 15 de octubre de 1993 y el MCC continúa con su actividad de manera normal hasta el año 1997 cuando sin decreto que mediase y por razones muy borrosas en la historia, (que eludiremos profundizar para evitar el dolor de revivir el descubrimiento de las miserias humanas en quienes deberían ser el ejemplo de respeto al laico y a su obispo), determina la suspensión del MCC, como así también el MVCJ y todo otro grupo que mantuviera el título de “movimiento” en la Diócesis de Bariloche.

Lamentablemente, y por ser excesivamente respetuosos, se suspendieron no solamente los Cursillos, sino también las Ultreyas, la Reuniones de Grupo y la Escuela, actividades estas que se podrían haber mantenido ya que la prohibición era solamente para la realización de Cursillos.

Lógicamente, pese a que todas las parroquias de Bariloche estaban repletas de cursillistas, el MCC sufre una brutal decaída y la desilusión terminó ganando a todas las almas.

Esto se mantuvo hasta la asunción como nuevo Obispo de Mons. Fernando Carlos Maletti el 22 de setiembre de 2001.

Seis meses más tarde del comienzo de su responsabilidad como Obispo, un grupo de viejos Dirigentes toma contacto con él para solicitarle el levantamiento de la prohibición y la autorización para reanudar la actividad del Movimiento.

Esperanzadoras fueron sus palabras cuando se expresó diciendo que sabía de lo que estaban hablándole ya que él había vivido su Cursillo, que amaba al Movimiento y que no soportaría ostentar el título de ser obispo de una de las dos Diócesis sin Cursillos del país.

Sus recomendaciones fueron claras:

- 1) “Salgan y logren el consenso de los sacerdotes que componen el presbiterado de la diócesis”.
- 2) “No entren por la ventana. Confíen hasta que dé mi aprobación”.
- 3) “No usen al Obispo como caballo del comisario”.
- 4) “Y cuando estén en marcha, vayan a evangelizar a las fronteras. No pesquen en la pecera”.

Frases que están marcadas a fuego en el corazón de esos Dirigentes.

Finalmente, luego de muchas reuniones con este brillante Pastor que la Gracia de Dios donara a la Diócesis de Bariloche, en junio de 2005 se lleva a cabo la “Primera Ultreya del Milenio” para celebrar que en el mes de mayo Monseñor Fernando C. Maletti, diera entidad pastoral a la actividad del Movimiento de Cursillos de Cristiandad en la Diócesis de Bariloche.

Para esa Ultreya llovieron Palancas de cada rincón del planeta. Todo ese universo de DIRIGENTES CRISTIANOS, (las mayúsculas indican condición mayestática), había estado haciendo su aporte por el M.C.C. barilochense: Oraciones, mortificaciones, reclamos escritos, humildes pedidos, razones reflexivas, etc. demostraron la presencia espiritual de hermanos de radicación lejana vascularmente unidos a quienes habíamos mantenido viva nuestra ilusión, pendiente de finos hilos de esperanza.

Muchas de esas comunicaciones las atesoramos como recuerdos áureos, sobresaliendo de entre todas ellas la que nos enviara Eduardo Bonnín, fundador de los Cursillos de Cristiandad.

A partir de ese instante recomienza el renacer del M.C.C.

Lo que sigue de la historia la seguimos escribiendo con la misma ilusión del principio, consustanciados sólidamente con el Carisma Fundacional que el Espíritu Santo infundió en el Fundador.

Seguimos caminando erguidos, tropezando, desplazando las piedras del camino.

Caminamos bajo el sol, la lluvia y la nieve, pero seguros de no caer, no abandonar ni bajar los brazos a pesar de los circunstanciales fallos, propios y ajenos que nos asustan pero no quiebran la esperanza de ser Piedras Vivas.

A quien haya leído este texto le pedimos: No dejes de rezar por nosotros.